

Todo este **capitulo 13** (Discurso escatológico) es una amplia y enigmática enseñanza, que por el momento en que se sitúa (antes de la pasión y muerte) puede inducir a pensar que nos encontramos ante un discurso de despedida. En sus últimos días Jesús revelaría a los más íntimos los sufrimiento y peligros que les aguardaban, exhortándoles a la fidelidad y la perseverancia en la misión que les había confiado. Es una **llamada a la fidelidad, al coraje y a la vigilancia en el presente**, mirando el futuro que les aguarda. Y es un mensaje destinado a **todas las comunidades cristianas de todos los tiempos**

Este discurso hay que leerlo e interpretarlo, no con los ojos del miedo ante lo que se va a destruir, sino **con optimismo y esperanza por lo que se está construyendo.**

33. ***En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: "Mirad, vigilad: pues no sabéis cuando es el momento.***

Todos los evangelistas **resaltan la vigilancia. Mateo** monta la parábola de los talentos y las vírgenes necias (ya vimos estos evangelios al final del ciclo litúrgico anterior). **Marcos** no explica qué entiende por vigilancia, simplemente resalta la **vigilancia como actitud**. La formación de actitudes, nos sugiere Schökel, es mucho más importante que la mera información. Por eso se han de destacar las amonestaciones a la cautela y a la vigilancia. Actitudes especialmente necesarias en tiempos de crisis.

En lo que toca a los discípulos empieza Jesús exhortándolos a evitar un peligro. Deben prestar atención a sí mismos, para "ahuyentar el sueño". La expresión es metafórica. **"Dormirse" significa** despreocuparse de las circunstancias y renunciar a la actividad. Ese es el peligro que han de evitar.

Es una vigilancia que excluye tanto la impaciencia como el sueño, tanto el temor como el relajamiento. Implica una lucha, esfuerzo y valor para evitar, por una parte, la fuga hacía la utopía y, por otra, el estancamiento en la situación presente.

34. ***Es igual que un hombre que se fue de viaje, y dejó su casa y dio a cada uno de sus criados su tarea, encargando al portero que velara.***

Jesús pone **una analogía**: un hombre que se marcha, alusión a él mismo y a su muerte. Jesús se separa de los suyos y les deja la responsabilidad de la misión entre los paganos, que ha de conocer gran desarrollo en la época siguiente a la destrucción de Jerusalén.

El encargo al portero de mantenerse despierto, es la responsabilidad que da Jesús a los suyos: mantenerse en estado de expectativa, estar dispuesto para la acción, sin echarse atrás ante la persecución ni incluso la muerte.

35-36. ***Velad, pues no sabéis cuando vendrá el dueño de la casa, si al atardecer, o a media noche, o al canto del gallo, o al amanecer: no sea que venga inesperadamente y os encuentre dormidos.***

Hay que renunciar a los cálculos y a hacer previsiones sobre el fin, más o menos próximo de los tiempos. Los discípulos deben más bien guardar sin ningún temor ese final, empleando el tiempo presente en el trabajo constante de cada día.

La llegada tendrá lugar de improviso, por sorpresa; no dejará tiempo para cambiar de actitud. Con esta expresión previene Jesús contra la negligencia en la misión (estar dormidos), contra la dejación del seguimiento hasta el final.

El pasaje tiene un marcado carácter personal y comunitario. La imagen de **la "casa-familia"** señala la unidad del grupo y el vínculo que une a sus miembros. En la casa de Jesús nadie ha de permanecer pasivo. Nadie se ha de sentir excluido, sin responsabilidad alguna. Todos son necesarios. Todos tienen alguna misión confiada por él. Todos están llamados a contribuir a la gran tarea de vivir como Jesús al que han conocido siempre dedicado a servir al reino de Dios.

37 ***Lo que os digo a vosotros, lo digo a todos: ¡velad!***

La disposición a la entrega, es necesaria a todos los seguidores de Jesús, tanto para los discípulos, israelitas como para los no israelitas. Señala la actitud interior que ha de orientar la vida y la actividad del cristiano.

ADVIENTO

"Comienza el Adviento con un texto inquietante por la meta a la que apunta: la Navidad. Es ésta la fiesta en la que los cristianos celebramos el nacimiento de Jesucristo y los textos de la liturgia apuntan a la necesidad de velar y prepararse debidamente porque su primera venida, anticipo de todas sus venidas, **fue misteriosa, desconcertante e inquietante**. Misteriosa por el significado que tiene para nosotros: es la presencia en el mundo de un Dios que, cuando quiso y porque quiso, decidió nacer, vivir y morir como hombre; desconcertante por la apariencia: se muestra de un modo pobre y humilde; e inquietante porque nos advirtió que volvería de muchas formas y corremos el peligro de no reconocerle. En el hermano que sufre y está excluido.

Si los creyentes no somos capaces de **reconocer al Señor** que llega humildemente, revestido de miseria y hasta de pecado, entonces es que hemos olvidado las enseñanzas del Maestro. Si no somos capaces **de escuchar su voz en la miseria** de nuestro tiempo, tampoco la oiremos en la grandeza de los libros que la conservan. El evangelio de este primer domingo, cuando nos advierte de la necesidad de vigilar, no se refiere a que nos encerremos en las iglesias para escuchar sus hermosas palabras, sino a que **salgamos** a los caminos, a las calles y a las plazas para verle y oírle porque es ahí donde está gritando y donde quiere ser oído. Abrir bien los oídos a los hombres y mujeres de nuestro tiempo, sobre todo a los que sufren, porque es Dios quien habla en ellos: **esa es la llamada**." (Pagola)

DORMIDOS

"No sea que venga y os encuentre dormidos".

Es hora de oír los gritos de la tierra y los gritos de los pobres, y la necesidad de cuidarnos unos a otros y también a la naturaleza y a la Madre Tierra. El **Papa Francisco** nos lo dijo machaconamente en su encíclica sobre el cuidado de la Casa Común: "Nunca hemos **maltratado y lastimado** nuestra Casa Común como en los dos últimos siglos" (nº 53). «Si no cambiamos **nuestro actual estilo de vida** insostenible sólo puede terminar en catástrofe» (nº 161).

Y ese nuevo estilo de vida **pasa por la austeridad** compartida y solidaria. Hay mucha gente que lo está pasando mal económicamente. Pasa por **el cuidado**, no solo de nosotros mismos (podemos enfermar y morir) sino de **la naturaleza,** si no, se vuelve contra nosotros con virus dañinos, con sequías desastrosas, con inundaciones devastadoras, con eventos climáticos extremos; cuidado con la Madre Tierra para que continúe dándonos todo lo que necesitamos para vivir, ya que, durante siglos, la hemos agredido sin piedad.

También es importante para vivir despiertos, **cuidar mejor el silencio interior** (allí descubriremos nuestra verdad ante Dios y nos abriremos confiadamente a su misterio) y estar más atentos a las llamadas del corazón (que nos llevara al encuentro con los hermanos y con Aquel que nos amó primero)

Y así no caeremos en el vacío de una vida "entretenida" y "llena de cosas" pero **insatisfecha,** una vida llena de dependencias, sin libertad interior. Porque se nos puede pasar la vida sin enterarnos de nada.

- ***¿Qué ha sido de esta orden de Jesús? ¿Cómo vivimos los cristianos de hoy? ¿Seguimos despiertos?***
- ***¿Se mantiene viva nuestra fe o se ha ido apagando en la indiferencia y la mediocridad?***

VELAD Y VIGILAR

Vigilar es mirar en perspectiva. Es caminar no solo mirando al suelo para no tropezar sino elevando la vista para no perder la orientación que me da el Evangelio. **Vigilar ¿que?** Nuestros **vacíos** de mucha crítica negativa y poco compromiso positivo y valiente. Nuestros **miedos**: a no ser reconocidos, admirados, escuchados, que incapacita nuestra identidad primera que es el amor. Nuestra **insolidaridad,** sobre todo en esta época de crisis. Nuestras **intolerancias** e insensateces. Nuestra **incapacidad** de buscar a Dios en la vida de cada día.

Vigilar es esperar. Y esperar es dejarse sorprender cada día. Estar atento a lo sorprendente, a lo nuevo que está por llegar. Lo tenemos todo asegurado, y no vivimos seguros. Queremos dejarlo todo bien atado y la vida nos asalta por doquier.

Esta **capacidad para la sorpresa** es lo que colma de gozo una vida y da coraje a la esperanza.

Más allá de todas las previsiones confiamos en ser sorprendidos por Dios. El nos sale al encuentro cuando vamos **peregrinando hacia El con los ojos abiertos. Porque tenemos que construir un futuro mejor.**

- ***¿Lo creo de verdad?***

Juan García Muñoz (jngarcia@gmail.com)
Parroquia San Pablo. HUELVA. ESPAÑA
http://www.escuchadelapalabra.com/